



ENTREVISTA



Margarita Serrano

♦ Antonio Skármeta, después del "boom" que desató la película "El Postino":

"Dulce banalidad de la

♦ El éxito rotundo, en el mundo entero, de la película "El cartero" envolvió en un huracán de luces y sonidos al autor del libro, el escritor chileno Antonio Skármeta. Si el filme tuvo cinco nominaciones al Oscar y está batallando el récord de la película extranjera con mayor taquilla en Estados Unidos en la historia del cine, el libro —originalmente llamado "Ardiente Paciencia"— está encaramado en el mismo cargo. Ya está traducido a todos los idiomas, se multiplican las reediciones, y sus frases están escritas en las poleras de los jóvenes europeos.

Y aquí está Skármeta, respondiendo en fax tras otro con peticiones sobre todo su obra pasada y futura, viajando por el mundo firmando diversos contratos, vestido de "smoking" en las pantallas de televisión de Oriente y Occidente... Grande, gordo, enérgico, fuerte. Y arrogante. Pero, curiosamente, no por este fenómeno planetario de "El Postino", sino porque nada de esto le asombra. Le parece que el "boom" responde a un trabajo largo, de mucho esfuerzo. En el fondo, debe considerar que se merece el éxito.

Es cierto que tiene una alta idea de sí mismo. Que más que miedos o dudas, tiene recursos ingeniosos, tiene chispa, tiene talento para abrir caminos en plena modernidad. Es un amante de la palabra escrita, del papel impreso, del libro, pero es más versátil que los escritores tradicionales, y es capaz de hacer guiones de cine o programas de televisión con la misma eficacia que una novela. Es posible, entonces, que le falte ese desgarramiento profundo que se les supone a los intelectuales —tiene más respuestas que preguntas—, pero a cambio exalta una feroz energía creadora capaz de encender luces hasta en las almas dormidas. Y lo hace con tal pasión que resulta convincente.



♦ "La televisión es una enemita de mi espontaneidad. En otro género literario, así como hay ensayos, hay novelas, hay también un género que se llama televidio, en el cual expreso actitudes de mí mismo".

SE ECHA PARA atrás en su vida personal. Está casado y tiene tres hijos. Para las piernas largas y curvas con espontaneidad. Es posible que se cante la humildad, pero tampoco cesa la metida. Dice que no cuando es no, y se abre cuando habla de su biografía. Prefiere contar de sus ideas. En entrevistas, cuando elabores, que gira. Y así comienza el casi infinito del achicamiento de los ojos. La sonrisa le invade la cara joven y serena, y los ojos se movieron en líneas finas de expresión.

—Sí, estoy más gordo. En invierno entré en desequilibrio, porque dejó de nadar y jugar mechas tenis, que son mis dos deportes. Además, todos estos viajes —en los últimos dos meses he estado en México, Colombia, España e Italia— terminan en grandes comidas.

El escritor de su casa de Los Daimios ya le está quedando chico. Nada más que los estantes dedicados a sus libros trabajados ya están ocupando varias paredes. Luego vienen los miles de libros de otros autores, las cassetes y discos —mucho jazz, mucho Beethoven—, los afiches, los teléfonos, fax, computador... Y una bandeja con café, tazas medicinas y un queso inglés.

—¿Le pone ansiedad?

—La película ha multiplicado el éxito de su libro "El cartero de Nevada". ¿Qué le ha pasado a usted con todo esto?

—La gente cree que los libros salen de la nada, que son como estrogonos, que son un boom. Pero este no es un boom. Ha habido un trabajo constante y permanente, a veces no faltan las frustraciones. El libro se editó en 1985 y ya estaba traducido a 15 idiomas, ya se había hecho una película que yo dirigí para la televisión alemana que había obtenido muchas premios. Suerte que ahora el actor Massimo Troisi descubre el libro traducido al italiano y se matanza del cuento. Habla con el productor para hacer una película. Llaman al director inglés Michael Radford, quien lo lee porque está en una librería en Londres, traducido al inglés.

—Eh, decir, hacen esta película porque ya había una divulgación previa. Le que produce la película sobre el libro si es un boom. Existe una curiosidad y un interés sobre la obra pasada y futura del autor.

Se ríe muy fuerte. Lee un fax que viene llegando y comenta incrédulo: "Ahora quieren comprarme los derechos hasta de lo que escribí en la fiesta de cumpleaños de los ocho años..."

—¿Y todo este éxito no lo agobia un poco?

—No, para nada. En la confusión de lo que tanto se entusiasman editores y editores es un tipo de reactividad original que tiene personalidad y que es comunicativa.

—Pero también podría darle pánico que se le seque la imaginación y que no sea capaz de superarse a sí mismo.

—No, porque hace mucho tiempo que mis libros están publicados en muchos idiomas, mis guiones se han hecho películas, tengo un libro de cuentos y una novela así lista para publicar... Tengo una manana de ser y de vivir que tiene su público. Todo esto no me va ni me viene. Además, así como el colega José Donoso decidió en una entrevista que fuera de la literatura no sabe vivir, yo declaro que si viviera fuera de ella. Que mi dispersión afectiva hacia el universo es amplia.

—¿Cuáles son sus intereses fuera de la literatura?

—Me interesa estar con los amigos, me interesa el amor, tengo curiosidad por la gente, me interesa viajar, hacer clases, el teatro, los guiones de cine. Siento que mi papel en la vida como intelectual es comunicar imágenes divergentes a las rutinarias. Por eso hago el programa de televisión "El show de los libros". Me interesa apasionadamente perder el tiempo: mirar el

"Dulce banalidad de la vida me entusiasma" [artículo]
Margarita Serrano.

AUTORÍA

Autor secundario:Serrano, Margarita

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Dulce banalidad de la vida me entusiasma" [artículo] Margarita Serrano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile